


**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Los enemigos del gobierno no son los pocos medios independientes, sino los cárteles, la corrupción, la deslealtad y las reformas improvisadas.

¡Informar!

A título personal, es decir, como periodista, editorialista y colaborador, en lo individual y sin representación alguna, nos permitimos contestar respetuosamente a la Señora Presidenta respecto a la pregunta que formuló ayer en su conferencia matutina. Preguntó retóricamente qué pretende este periódico al otorgarle “ocho” columnas a las 25 menciones que de México hace el documento del Departamento de Justicia norteamericano, en el que acusa al dictador expropiador Nicolás Maduro de narcotraficante.

Notamos en sus palabras, al tocar el tema, un tono de exasperación, de molestia contenida, de frustración. Mucho lo lamentamos, pues en lo personal nos CAE MUY BIEN la Presidenta, por lo que estamos convencidos de que un triple cero a la izquierda llamado Jesús Ramírez, colaborador cercano del inquilino de “La Chingada”, y que inexplicablemente trabaja para ella, le está calentando la oreja a la Presidenta vendiéndole el “petate del muerto”. Decimos que la mal informan por varias razones: para empezar, el encabezado empleado por nuestros periódicos constaba de sólo CUATRO columnas (y no ocho), o sea que ni siquiera eso le informaron bien.

En cuanto a lo sustancial, eso de “qué pretendemos”, cualquier estudiante de periodismo podría responderlo sin titubeos: ¡INFORMAR!, enterar a los mexicanos de que en documentos oficiales de la

acusación formal contra Maduro, presunto líder del Cártel de los Soles y depuesto narcotirano de Venezuela, se afirma que México –y varios de sus cárteles, uno de ellos consentido del régimen cuatrotero anterior– sirvió de TRAMPOLÍN para el envío de drogas de Sudamérica hacia EU. ¡ES NOTICIA! Y lo es para un órgano de comunicación independiente.

Respetuosamente le suplicamos a la H. Presidenta que se percate de que sus enemigos no son los medios independientes –pocos, tristemente– que quedan en México. Sus enemigos son los CÁRTELES, los TRAIADORES corruptos que le han sido impuestos a su Gobierno, los hipócritas que violan los principios de su partido, Morena. Sus reales adversarios lo son también las pifias diplomáticas de sus colaboradores, y la desconfianza y falta de certeza jurídica creadas por las reformas ACORDEONADAS, impulsadas por su grupo político.

No voltee, Presidenta, a vernos cuando se topa con algún inconveniente; mire, en cambio, el camino minado que le heredó su antecesor; dese cuenta que quienes le hacen la guerra son quienes controlaban La Barredora, quienes orquestaron el huachicol fiscal en el que se vio involucrada la Marina, o quienes hoy han propiciado la corrupción en las aduanas, o los que, aliados con los cárteles citados en los documentos del Departamento de Justicia de EU, les extienden protección. Nuestra única labor es informar; nues-

tro único patrón es el lector. De manera que no vea –porque no las hay– intenciones aviesas u ocultas en nuestra información.

Claro está, como cualquier otra labor, estamos sujetos a equivocarnos, pero tenga por seguro que, si lo hacemos, aceptamos y corregimos, pues nuestro compromiso más severo es con la verdad y con los principios democráticos que forman parte de la plataforma de libertad de expresión que nos sustenta. Creemos en un sistema democrático que incluye la TRANSPARENCIA, la rendición de cuentas de los servidores públicos, el respeto a las garantías individuales, la libertad de emprender, los mercados libres, el derecho a la vida y a la propiedad. Repudiamos las tiranías, convencidos de que sólo en la libertad, la paz y la armonía puede prosperar una sociedad.

No pierda, pues, su valioso tiempo, estimada Señora Presidenta, viendo “moros con tranchete” en un simple medio de comunicación que cumple con su deber: no somos problema alguno para usted. En todo caso, advierta a sus verdaderos enemigos donde sí los hay: en la ineptitud y deslealtad de algunos de sus colaboradores, que no sólo perjudican la buena marcha de nuestro País, sino que sabotean las buenas intenciones de su Gobierno, pues privilegian intereses inconfesables al tiempo que manifiestan en sus actos una total incompetencia acompañada de una abyecta ineptitud. De éstos sí, por supuesto, cuídese usted, Señora Presidenta.